

MANUALES Y GENERALIDADES

DE LAET, Sigfried J., *La Arqueología y sus problemas*. — Versión española, notas y apéndice de Eduardo Ripoll Perelló. Ed. Labor, colección «Biblioteca de Iniciación Cultural», sección VI, núm. 507-508, Barcelona, 1960, 216 págs., xvi láms., 9 figs. (18,5 × 13 cm.).

Esta obra, debida a la pluma del ilustre prehistoriador Sigfried J. de Laet, profesor de la Universidad de Gante y secretario de los Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas, llega a nuestras manos en cuidada traducción, notas y apéndice de Eduardo Ripoll. Tenemos, como nos lo indica la sumaria bibliografía incluida al final de la obra, numerosos trabajos escritos con el mismo propósito; éste, sin embargo, aporta la síntesis de los métodos y de los problemas que el autor ha encontrado a lo largo de su dilatada experiencia en estos temas arqueológicos, y la prueba de su valía es que este libro ha sido traducido ya a varios idiomas, recibiendo la total aprobación de los estudiosos. Esta obra va destinada no sólo a los arqueólogos profesionales, sino también a todos cuantos por motivos diversos se sienten atraídos por esta ciencia.

El libro, fruto de una más intensa elaboración de uno primero, en lengua holandesa, escrito para orientar a sus alumnos durante el curso universitario, trata de todos los temas relacionados con la metodología y los problemas de la arqueología: las prospecciones, las excavaciones, la publicación de las mismas, la conservación de los materiales, los problemas cronológicos, la interpretación de los materiales aparecidos y los problemas de interpretación, que divide en dos apartados: límites de la arqueología y posibilidades de la misma. Las fuentes de la obra son las excavaciones que ha realizado el autor en su larga e intensa

vida arqueológica, y él mismo nos dice que ésta ha servido para solucionar y replantearse problemas que le habían surgido en ocasiones pasadas.

En esta edición castellana que se nos presenta, el traductor ha ampliado algunas cuestiones con notas marginales, para dar a entender que nuestra arqueología no es ajena a cuantas situaciones plantea la obra. También se han añadido algunas láminas y figuras para completar la buena ilustración de que goza el libro. A modo de apéndice ha incluido asimismo la legislación española acerca de excavaciones arqueológicas, siempre interesante para cuantos se dedican a esta ciencia en nuestro país. Finalmente diremos que la obra posee índices de materias y de láminas, pero no de nombres. Debemos agradecer a Editorial Labor la aparición de tan interesante libro, que si bien no podemos decir que llena un hueco en nuestra bibliografía, sí la completa. — MIGUEL M.^a LLONGUERAS CAMPAÑÁ.

[FREUND, Gisela], *Festschrift für Lothar Zotz*. — Bonn, Ludwig Röhrscheid Verlag, 1960, 610 págs., 147 figs., 39 láms. (30 × 21 cm.).

Se trata de un monumental volumen de homenaje al profesor Zotz, de la Universidad de Erlangen, editado por Gisela Freund, a cargo de la cual corren las palabras de presentación y ofrecimiento de la obra.

Muchas de las figuras de la ciencia prehistórica se han sumado con sus colaboraciones a esta obra de homenaje, en la que figuran artículos de verdadero interés e importancia. Ante la imposibilidad de reseñar aquí, uno por uno, todos los trabajos que la obra contiene, vamos a comentar los que de ellos presentan, a nuestro juicio, mayor interés

para la prehistoria española. En nuestro propósito respetaremos la ordenación alfabética que sigue este volumen.

El profesor Almagro aprovecha la ocasión de rendir homenaje a Zolt para comunicar el descubrimiento de pinturas rupestres en Albarracín, en un trabajo titulado *Nuevas pinturas rupestres con una danza fálica, en Albarracín*. Se trata de una serie de figuras localizadas en un covacho del llamado Barranco del Pajarejo, y cuyo estado de conservación, por el hecho de tener como base una roca muy deleznable, es bastante precario. Parece identificarse una escena, formada por cuatro figuras, tres de ellas femeninas y la restante varonil de aspecto itifálico. A la izquierda de este grupo existe una figurilla, al parecer masculina, que posiblemente no guarda relación alguna con las anteriores. Los paralelos para estas representaciones se buscan en la Covacha de los Moros de Cogul, y, finalmente, el autor se muestra una vez más decidido partidario de una cronología postcuaternaria para todo el arte levantino español.

J. L. Baudet presenta un trabajo que creemos de cierto interés, a pesar de que el tema no guarda ninguna relación con nuestra prehistoria peninsular, por estar cimentado sobre unas bases geológicas de gran solidez, que hacen de él un tipo de estudio del que carecen casi por completo nuestros yacimientos paleolíticos. En *Epipléistocene flamand* — tal es su título — se sitúan las industrias líticas en su piso correspondiente del relleno del golfo flamenco, fenómeno geológico que no se ha cerrado todavía. Los yacimientos aparecen en la primitiva línea costera, emplazada a unos 15 ó 20 kilómetros de la actual. Se emplean en este trabajo algunos análisis granulométricos, cortes geológicos de los dos yacimientos más importantes y gráficas ponderativas de los sedimentos, aparte de la descripción de las industrias en texto y figuras.

Importantísima para parece la contribución a este volumen del desaparecido abate Breuil, titulada *Le Solutréen*. Se trata de un trabajo poco extenso y de carácter eminentemente sintético, en el que se exponen de forma concisa sus impresiones y su visión sistemática del tema. En un afán de claridad se comienza por definir el término *Solutrense*, recopilando los datos de distribución de esta industria conocidos hasta la fecha. A continuación se

procede a una breve historia de la investigación sobre el Solutrense, su problemática y el resumen de los descubrimientos más relevantes. La parte más extensa del estudio, y también la de mayor interés, consiste en la sistematización y ordenación de las etapas en que se desenvuelven estas industrias, utilizando para ello el análisis comparado de técnicas y niveles en los diversos yacimientos, y mostrando una portentosa visión de conjunto en la que no se descuidan las facies locales. Para Breuil las formas solutroides arrancan del Achelense final en algunos puntos, o bien de industrias levalloiso-musterienses, en otros. En Europa central y algunos lugares esporádicos, de tales formas se originaron algunas que no pueden considerarse del paleolítico superior. En todo caso, dice el autor, la misión de la ciencia es solventar los problemas, aunque parezcan insolubles. Finaliza considerando que el origen de estas formas solutroides debe ser múltiple y que en su formación intervinieron elementos dispares.

De gran interés resulta el trabajo *Vasos de boca cuadrada en la Península ibérica*, con que Fletcher se suma a este volumen. En él se recogen todos los hallazgos de este tipo realizados hasta la fecha, con un total de unos quince, y se localizan en un mapa. Se enjuician, además, la tesis de Bernabó Brea, quien no ve claras relaciones entre los vasos danubianos de boca cuadrada y los hallazgos peninsulares; la opinión de Maluquer, y la reciente comunicación de Tarradell al I Symposium de Prehistoria Peninsular, refrendada por los estudios antropológicos de Fusté, quienes anotan una serie de elementos que obligan a pensar en una posible dirección hacia el sur de Francia para los sepulcros de fosa catalanes. Concluye sin descartar una probable corriente cultural danubiana que llegara a la Península a través del norte de Italia y mediodía de Francia, siguiendo una ruta periférica que no afectaría a la Meseta — pero sí a Portugal —, en una fecha más tardía de la que aparecen estos elementos en Arene Candide.

H. de Lumley y B. Bottet traen a las páginas de este homenaje un tema importante en su estudio *Sur l'évolution des climats en Riss et au Wurm d'après le remplissage de la Baume Bonne (Quinson, Basses Alpes)*. Se trata de un análisis del proceso de relleno de esta cueva, de unos 36 m. de longitud, y es-

tratos arqueológicos de gran potencia. Los factores determinantes de la formación de los diversos niveles son fundamentalmente tres: el hombre, la configuración y orientación de la cueva y el clima. El estudio monográfico de cada uno de ellos logra explicar satisfactoriamente las formaciones y aporta gran número de datos sobre el habitat de la caverna en tiempos prehistóricos. Los niveles inferiores, compuestos por un limo arenoso con industria tayaciense, corresponden al Riss I, mientras que el último estrato de relleno, sobre el que descansan industrias neolíticas, corresponde al final del Wurm. La comparación de los depósitos geológicos con su contexto tipológico resulta de un interés extraordinario.

Noticia del hallazgo de una figura femenina grabada en un bloque tabular de arenisca de 19,5 cm. de longitud, en el Abri Pataud, nos ofrece H. L. Movius en su colaboración *Bas-relief carving of a female figure recently discovered in the Final Perigordian horizon at the Abri Pataud, Les Eyzies (Dordogne)*. Se trata de una pequeña muestra de arte mobiliario, de unos 6 cm. de dimensión máxima, cuyo descubrimiento se produjo tras una fuerte tormenta que hizo desprenderse el bloque de arenisca de la pared del corte en que estaba incrustado, y por ello no puede incluirse de forma precisa en la secuencia estratigráfica del abrigo. No obstante, su autenticidad no ofrece lugar a dudas, ya que se halla realizada dentro de las mejores tradiciones del arte del paleolítico superior.

Otro trabajo de gran interés, por el hecho de resumir el estado de la cuestión, es el de E. Ripoll, *Para una cronología de las pinturas rupestres del Levante español*. El autor bosqueja la historia del estudio del arte levantino, desde el momento en que Breuil le asignó tal nombre. Pasa revista a los argumentos favorables a una cronología cuaternaria, suficientemente rebatidos ya por Almagro, y analiza la postura actual de investigadores españoles y extranjeros con respecto al problema. El autor, de acuerdo con la mayoría de especialistas, piensa que las raíces remotas del arte levantino se hallan en el ciclo auriñaco-perigordense. En un intento de establecer las bases de una secuencia evolutiva para esta provincia artística, y teniendo en cuenta investigaciones anteriores, especialmente las del

abate Breuil, se traza un cuadro general que comprende cuatro momentos. Papel primordial en la estructuración de este esquema — que ha sido recogido más tarde por otros especialistas — ha jugado el estudio de las superposiciones, mucho más revelador que el simple análisis estético de las pinturas. Para la fase denominada naturalista se propugna una cronología mesolítica; el segundo momento, o fase estilizada estática, coincide con el paso de la economía puramente cazadora de las gentes mesolíticas a una organización tribal con vistas a las operaciones cinegéticas. En cuanto a la tercera y cuarta fases (estilizada, dinámica, y de transición a la pintura esquemática), habrían asistido a la neolitización, con el consiguiente cambio a una economía agricultora de azada en las márgenes de los cursos fluviales.

Éstas son, a grandes rasgos, las colaboraciones de mayor interés o que de una manera más directa afectan a la investigación prehistórica española. Nada más nos queda por decir que la edición y presentación de este homenaje a Lothar Zotz está en consonancia con la calidad de los trabajos que contiene. — L. MONREAL AGUSTÍ.

Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina. Editado por la Junta de Gobierno de la Universidad [de Murcia]. Murcia [Valencia, Tipografía Moderna], 1961-1962. 10+865 págs. con numerosas figuras (23 x 15).

Este volumen misceláneo fue dedicado, con motivo de su jubilación, al que fue Catedrático de arte y arqueología de las Universidades de Valladolid y Murcia e ilustre maestro de varias generaciones de investigadores. Profesor Cayetano de Mergelina, que aún alcanzó a tenerlo en sus manos antes de su prematura y sentida muerte, ocurrida en 1962. Después de unas páginas preliminares y del prólogo del Doctor Manuel Batlle, Rector de la Universidad de Murcia, siguen una serie de importantes estudios arqueológicos y de historia del arte. Por su gran interés juzgamos interesante recensionar los primeros en las páginas de *Ampurias*. La personalidad del homenajeado como maestro y rector es señalada por José

Serrahima al dar cuenta de su actividad científica (director del *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid*, de la serie *Documentos para el estudio del arte en Castilla*, importantes excavaciones, etc.), docente (cátedra, dirección del trabajo de alumnos, aliento a nuevas vocaciones, etc.) y rectora (restaurador de la Universidad de Valladolid). Otros aspectos de su actividad son señaladas por Manuel Ferrandis, Francisco Javier Martín y Elías Tormo. La ubicación y naturaleza de los lugones es estudiada por Emilio Alarcos Llorach (31-34). Por su parte, Martín Almagro, en *Un ajuar dolménico excepcional procedente de la Granja de Céspedes de Badajoz* (35-82), estudia los objetos recogidos incidentalmente en dicho lugar, que seguramente corresponden a un gran dolmen destruido en época romana: 22 ídolos-placa y diversos materiales en sílex, habiéndose perdido el material cerámico y óseo que seguramente contenía. Un *Mosaico con escenas portuarias hallado en Toledo* (123-138) es objeto de una detallada descripción y análisis temático y estilístico por A. Balil, que lo fecha en el último decenio del siglo III o primeros años del siglo IV de la Era. Antonio Beltrán, en un estudio titulado *Sobre una extraordinaria moneda de «Saitabi»* (153-162), examina de nuevo el problema de este bronce conservado en el Museo del Prado, e interpreta como signos púnicos los que hasta ahora se creían una omonomía de Sagunto, y de cuya lectura se deduce que la pieza era «de los satabitanos». Otro estudio de tema protohistórico es el de Antonio Blanco, que en *El toro ibérico* (163-195) señala las asociaciones múltiples del toro con ideas y prácticas religiosas en el mundo mediterráneo, y destaca de modo particular los principales hallazgos realizados en nuestra península — Cabezo Lucero (Alicante), Porcuna (Jaén), Costig (Balears) y el de Azaila (Zaragoza) —, en los que también se evidencia este significado. Cinco recipientes con mango, romanos, de bronce, sin indicación de procedencia, excepto uno de Cirene, son descritos por J. M. Blázquez, en su artículo «*Pocula*» del *Museo Arqueológico Nacional de Madrid* (197-202). Los resultados de la excavación de *El dolmen de Ontiveros (Valencina de la Concepción, Sevilla)* (209-229) son expuestos por Juan de M. Carriazo, que señala en este monumento megalítico algunas novedades en el sistema

constructivo, así como un interesante lote de puntas de flecha de cristal de roca que formaban parte del ajuar del mismo. El monumento, del que no se ha podido excavar la cámara, es fechado hacia la mitad del segundo milenio antes de Jesucristo. A continuación Horacio Capel Saes reseña las aportaciones a la arqueología murciana en los últimos años (231-239), mientras que Jesús Carro García señala la existencia de un castro y de un campo de sepulturas dolménicas cerca de Santiago de Compostela (241-247). Clora Clapés Tur, en *Dos navajas de afeitar españolas del Bronce final* (249-256), guardadas en el Museo Arqueológico Nacional, se ocupa de la dispersión peninsular de estos objetos, paralelos y cronología (posteriores al 800-700 a. de J. C.). La aportación de Emeterio Cuadrado, *Nuevas formas occidentales de cerámica «precampaña»* (257-269), se basa en interesantes piezas — cántaros de una sola asa, kylix, plato y un lagynos — halladas en El Cigarralejo (Murcia), que vienen a enriquecer la tipología de esta cerámica y se fechan en el segundo cuarto del siglo IV la primera; primer cuarto, las dos siguientes, y tercer cuarto del mismo siglo, la última. A. Díaz Martos nos ofrece la sucinta descripción de una estatua acéfala encontrada en 1960 en Mérida, para la que se señalan algunos paralelos y se le atribuye una cronología imperial imprecisa (285-287). Algunas características de las cerámicas neolíticas, del Bronce I y del Bronce II son señaladas por Matilde Escortell (289-301). Un *Carrito de juguete, en terracota, procedente de Elche* (311-317) es descrito por A. Fernández de Avilés, que ensaya su reconstrucción y presenta algunas consideraciones acerca de los carros en la antigüedad ibero-romana. Por su parte, Concepción Fernández Chicarro da a conocer su trabajo *Notas sobre algunos vidrios romanos, procedentes de Itálica, existentes en las colecciones sevillanas* (319-327), mientras que Manuel Fernández Rodríguez señala *Una necrópolis de tipo romano en Currás (Pontevedra)* (329-331). De una serie de datos, localizados principalmente en Santa María la Mayor, de Pontevedra, José Filgueira Valverde deduce la supervivencia de un culto herakleida, que los eruditos del siglo XVI relacionaban con el rendido a Teucro, «fundador de la ciudad», partiendo de un texto isidoriano (333-342). En la misma región gallega

Antonio Fraguas indica la presencia de *Restos dolménicos próximos a la ciudad de Lugo* (343-350). A. García y Bellido, en *Las colonias romanas de Valentia, Carthago Nova, Libisosa e Ilici; aportaciones al estudio del proceso de romanización del SE. de la Península* (367-372), reúne los datos proporcionados por las fuentes escritas, la numismática y la epigrafía acerca de dichas colonias, las actuales Valencia, Cartagena, Lézua (cerca de Albacete) y La Alcudía de Elche (Alicante). Algunos recuerdos del etnólogo portugués Leite de Vasconcellos son anotados por Manuel García Blanco (373-379). Los abrigos con pinturas rupestres de estilo levantino y de estilo esquemático de Nerpio (Albacete) han proporcionado nuevos descubrimientos de los que se ocupa Miguel Ángel García Guinea (397-415), que ya había estudiado otros con anterioridad. Con el título *Un vaso vacceo* (425-429), Eloísa García de Wattenberg y Federico Wattenberg describen las características y decoración de una pieza procedente del Soto de Medinilla (Valladolid), con paralelos en diversas partes de la Meseta e incluso con cerámicas del Danubio medio, fechándolo en el momento de destrucción de aquel poblado durante la guerra cántabro-vacceo-astur (29 a. de J. C.). La gran experiencia de don Manuel Gómez Moreno presenta unas *Sugerencias murcianas* (441-444), en las que se contienen impresiones personales acerca de la topografía antigua — de lo prerromano a lo árabe — en Murcia y su comarca. Eugenio G. Sandoval, en *Terra sigillata en el Museo Arqueológico de Murcia* (445-449), describe dos piezas aretinas y cuatro sudgálicas de dicho museo. *Sobre el plomo ibérico de Ampurias* (517-528), J. Maluquer de Motes presenta un nuevo estudio y transcripción que contrasta con las versiones anteriores de M. Almagro y M. Gómez Moreno, anotando algunas modificaciones y sugiriendo la posibilidad de que se trate de un texto religioso, ex voto, súplica, invocación o simple conjuro (en una cara del plomo la petición o súplica, y en la otra, el nombre del suplicante). Las interesantes *Cajas de barro célticas con decoración excisa* (659-664) halladas en Hoya la Guardia (Álava), Soto de Medinilla y Simancas (Valladolid) y Las Cogotas (Ávila) son objeto de estudio por Gratiniano Nieto, que las fecha entre el siglo II y la mitad del I a. de J. C. Joaquín M.^a de Navas-

cués, en su artículo *Ni Bárquidas ni Escipión* (665-686), examina el problema de las monedas hispano-cartaginesas, estableciendo que la cabeza que figura en las mismas es versión púnica del Hércules tradicional gaditano, en contra de la hipótesis que quiere ver en ella los retratos de Amílcar, Asdrúbal, Aníbal y Escipión. Continuando investigaciones anteriores, Pedro de Palol, en el trabajo *Los bronce litúrgicos hispanovisigodos y sus perduraciones* (699-710), se ocupa en particular del bronce de Astudillo (Palencia), de un vaso del Museo de Córdoba, y de la perduración posvisigoda de los mismos. María Jesús Pérez Martín estudia *Un vaso chipriota del Museo Arqueológico Nacional y sus relaciones con la cerámica acanalada ya la almagra del Bronce I Hispánico* (719-726). Luis Pericot escribe una nota acerca de *El tipo de muesa levantino* (727-731), descubierto en Cueva de Ambrosio (Almería) por F. de Motos, después, en gran cantidad, por el autor en la Cueva del Parpalló (Valencia), y recientemente en abundancia por nosotros mismos en el primero de dichos yacimientos; también señala sus paralelos y posible filiación. Acerca del problema de las cerámicas esmaltadas de época romana y concretamente de las encontradas en Elche, se ocupa Alejandro Ramos Folques (733-737), que ha encontrado elementos fechados a fines del siglo II y primera mitad del III de la Era. Nosotros mismos damos a conocer un trabajo titulado *La cronología relativa del «Santuario» de la cueva de La Pileta y el arte solutrense* (739-751), en el que se atribuye una de sus capas pictóricas a dicho período y se establece la problemática del arte en el mismo. Joaquín Sánchez Jiménez da noticia de unas *Pinturas rupestres de Socovos (Albacete)* (781-792), de estilo esquemático, descubiertas en 1935 y hasta ahora inéditas, y con la temática normal en esta provincia artística. Como avance de un trabajo de revisión de una obra de Schulten, Antonio Tovar, en *Papeletas de geografía turdetana* (813-819), examina los problemas de ubicación del «Santuario del Lucero» (probablemente Sanlúcar), Ebora (en un cortijo cerca de la misma ciudad), Puerto de Menesteo (Puerto de Santa María) y Mergablum (Conil). En un interesante estudio de geografía histórica, partiendo de los textos de Estrabón y Plinio, J. Vilá Valentí, en su artículo *El «Campus spartarius»* (837-844), estudia el

llamado Campo de Cartagena y la existencia del espartizal desde la antigüedad, probable creación púnica fomentada por los romanos. Por último, Federico Wattenberg describe *El castellum romano de San Pedro de Letarce (Valladolid)* (845-860) y sus alrededores, incluido el puente, todo lo cual formaría la línea defensiva de la Tierra de Campos, con precedente en la guerra cántabro-astur y utilización posterior en múltiples ocasiones.

Como verá el lector por los sucintos resú-

menes que hemos dado de los trabajos arqueológicos que contiene, el tomo de Homenaje al Profesor Mergelina constituye una verdadera joya bibliográfica, a la que con frecuencia tendrán que recurrir nuestros investigadores. Asimismo, hay que indicar que a su valor científico el volumen une una gran belleza tipográfica y de presentación y va ilustrado con esplendidez, todo ello con el mismo gusto refinado que poseía en alto grado la persona a la que iba dedicado. — E. RIFOLL PERELLÓ.

ETNOLOGÍA ANTROPOLOGÍA

OLIVER, Georges, *Pratique Anthropologique*, Vigot Frères, Editeurs. Paris 1960, 299 páginas, 73 figs. (24,5 × 16 cm.).

Obra en idioma francés, con un interesante y atractivo prólogo del Profesor H. V. Vallois, escrita por el doctor George Olivier, Profesor de conferencias de la facultad de Medicina de París y encargado del curso de Antropología de la Sorbona, que cuenta ya con otros interesantes estudios referentes a temas de antropología y medicina.

Esta última obra de George Olivier es muy interesante, no sólo en cuanto a su contenido, sino también en cuanto a su espíritu. El investigador francés no quiere con ella hacer una obra fundamental de antropología, no quiere elaborar un manual, ni un libro dedicado únicamente a antropólogos, sino solamente poner en nuestras manos una recopilación de técnicas diversas; de este modo permite poner este trabajo al servicio de los científicos que laboran en distintos campos, antropólogos, anatomistas, pediatras, médicos escolares, endocrinólogo, médico colonial, forenses, etc.

Actualmente está de moda oponer la «nueva antropología» a la llamada «vieja antropología», dejando a un lado las mediciones, índices, etc., y considerando nuestros caracteres sólo en función de los genes, del valor selectivo y de las mutaciones. El autor no se define a favor de la nueva ni de la vieja antropología, sino que considera que ambas no están ni mucho menos reñidas, y si bien acepta los métodos de la «vieja antropología», pues considera que son seguros y que a partir de ellos se ha

formado el sólido conocimiento que de esta ciencia tenemos, no rechaza ni mucho menos la «nueva antropología», aceptando aquellos métodos de ésta que cree puedan llevar a resultados positivos.

El autor ha sabido conservar en este libro la justa medida para no caer ni en una ni en otra tendencia, lo cual ya es de por sí uno de los méritos de esta obra.

Georges Olivier no es el investigador que elabora sus estudios desde una mesa de despacho, sino que todos ellos son fruto de su experiencia directa en el campo de trabajo. Él ha comprendido que la antropología puede dar una gran ayuda a la medicina en todos sus campos, y ha llevado a cabo esta prueba con el mayor rigor científico, realizando sus pruebas durante los años que vivió en África, Asia y Oceanía.

El libro consta de dos grandes partes, bien diferenciadas: la antropología del cuerpo vivo y la del esqueleto. La primera se divide en dos apartados: los caracteres morfológicos, caracteres externos del hombre, y los caracteres genéticos, en la cual estudia: los grupos sanguíneos, el tacto, sensibilidad gustativa, visión de los colores y la mancha pigmentaria congénita. La segunda parte se compone de tres apartados: en el primero, estudia el cráneo y los dientes, dimensiones, caracteres descriptivos, etc.; en el segundo, los huesos de los miembros y el raquis (enfermedad de la columna vertebral), en este apartado hay un capítulo muy interesante, el último, que se refiere a la determinación de la estructura del esqueleto, y, finalmente, en el tercero

expone las técnicas estadísticas elementales.

Presenta el libro otras características importantes, como son, la bibliografía incluida al final de cada capítulo, la general al final del

libro y el índice analítico. Acabemos apuntando finalmente la importancia de esta obra, que llena un vacío en la bibliografía sobre el tema. — MIGUEL M.^a LLONGUERAS CAMPAÑÁ.

PREHISTORIA

BORDES, F., *Typologie du Paléolithique ancien et moyen*. Prefacio de R. Vaufrey. Publications de l'Institut de Préhistoire de l'Université de Bordeaux, n.º 1. Burdeos, Imprimerie Delmas, 1961. 84 págs. y 108 láms. en dos tomos (38 x 28 cm.).

Al inaugurar una nueva serie dedicada fundamentalmente a los estudios paleolíticos es lógico el deseo de enfrentarse con las cuestiones básicas. Nadie pondrá en duda de que entre ellas se cuenta en primerísimo lugar la tipología. La exacta definición del utillaje y el respeto a las convenciones establecidas respecto a su nomenclatura se encuentran en la base de la verdadera investigación prehistórica, y de esta evidencia no pueden apartarse los sistemas más modernos para el avance de nuestra ciencia. Entre ellos destaca el método estadístico de F. Bordes, cada vez más difundido y apoyado por un mayor número de especialistas. La extensa bibliografía del autor, sus experimentos de talla de piedra y sus estudios sobre los yacimientos del loess del norte de Francia se encuentran en la base de la importante obra cuyo epígrafe encabeza las presentes líneas.

La tipología de Bordes se presenta bajo la forma de un «diccionario» racionalizado en el que tiene una gran importancia la parte gráfica (tomo segundo), debida a la pericia de P. Laurent y del propio autor. El acierto de publicar los utensilios a tamaño natural justifica las grandes dimensiones de la publicación que a primera vista sorprenden. Una primera parte contiene las «definiciones fundamentales» y la concisa descripción de las técnicas de talla. La descripción de los utensilios, incluidos los choppers, abarca la segunda parte. La tercera comprende la definición y método de estudio de los bifaciales. La lista de utensilios comprende, con sus variantes,

los 63 tipos establecidos por el autor y con cuyas estadísticas se construyen los gráficos cumulativos que son la base del método estadístico. Esta lista fundamental será necesario verterla al castellano con el fin de discutir la exacta equivalencia de algunos de sus nombres, cuya utilización imprecisa y titubeante se refleja en nuestra literatura especializada.

La obra será de utilidad a los investigadores de las regiones y períodos clásicos de la Prehistoria, o sea, esencialmente, a los de Europa y zona circummediterránea. Al mismo tiempo, creemos podrá servir como punto de partida y de referencia para sistemas regionales muy concretos. El plan ahora establecido e iniciado se completará más adelante con una tipología del Paleolítico superior preparada por D. de Sonneville-Bordes, y por otra, sobre las edades líticas en el resto del mundo, debida al propio F. Bordes.

Sin temor a la hipérbole, nos atrevemos a asegurar que tenemos a la vista uno de los libros fundamentales de la ciencia prehistórica, hito importante en su desarrollo, al que tendrán ineludiblemente que recurrir cuantos quieran decir algo sobre el Paleolítico inferior y medio. — E. RIPOLL PERELLÓ.

MARINGER, Johannes, *Los dioses de la Prehistoria. Las religiones de Europa durante el Paleolítico*. — Prólogo de Eduardo Ripoll. Editorial Destino, Barcelona, 1962, 279 págs., 63 figs., 53 láms. y III láminas en color.

Ediciones Destino presenta, en su colección «Los secretos de la Historia Antigua», la obra de Johannes Maringer, *Vorgeschichtliche Religion. Religionen Steinzeitlichen Europa*, en versión castellana de Jaime Gascón. El autor, sacerdote desde 1931, fue discípulo del

fallecido profesor Obermaier y ha participado en varias excavaciones en Europa — Suiza, Italia, Francia y Alemania —, completando su formación con varios viajes por América, Europa y principalmente el Lejano Oriente, donde fue Catedrático de arqueología prehistórica en la Universidad de Nagan (en Noyoga) y Director del Instituto de Ichicawa (cerca de Tokio), durante siete años. Esta extraordinaria formación le ha llevado a ocupar uno de los primeros sitios entre los prehistoriadores europeos dedicados al Lejano Oriente. Fruto de su preparación es esta obra, síntesis de las religiones prehistóricas, que no dudamos en calificar de excelente.

Es una obra destinada al gran público, por la llaneza de su estilo, el interés del tema y la claridad del lenguaje empleado, lo cual no desmerece ni mucho menos el carácter altamente científico de la misma, pues en ella nos da un resumen de los resultados de todas las investigaciones que se han hecho acerca de la religión de los hombres prehistóricos. Si bien vemos que en el título señala que la obra sólo versa sobre las religiones durante el Paleolítico, ésta abarca mucho más, pues estudia también las del Mesolítico y las del Neolítico, con algunas incursiones en la Edad del Bronce.

Después de un capítulo que, a modo de introducción, explica generalidades sobre la prehistoria, nos introduce ya directamente en el tema. En primer lugar quiere demostrar la religiosidad del hombre del Paleolítico Inferior, basándose principalmente en el culto que este hombre daba a sus muertos, como nos demuestran los enterramientos de Crimea, Monte Carmelo, Uzbekistan, La Moustier, Chapelle-aux-Saints, La Ferrassie, etc., el culto a los cráneos, demostrado por los hallazgos de Dewil's Tower y Monte Circeo, el significado ritual y otros factores similares.

A continuación, y esta es la parte más interesante del libro, estudia la religión del hombre del Paleolítico Superior. Para determinarla se basa principalmente: en las prácticas funerarias, que son producto del culto a los muertos (ofrendas, enterramiento en los mismos lugares de habitación, culto a los cráneos, etc.), y principalmente en el arte, con sus santuarios, en los que vemos representaciones de animales sobre los cuales realizaban sortilegios y ritos que ayudaban al buen éxito de la caza, elemento fundamental de la exis-

tencia de los pobladores de estos períodos. Digámoslo con palabras del autor: «Los cazadores artistas estaban convencidos, al parecer, que bastaba dibujar la imagen de su futura presa para tener a ésta embrujada, y entonces recurrían a prácticas diversas para someterla a su voluntad». Todo esto nos lo prueban las pinturas rupestres. Citemos, como ejemplo, las de Montespan, con sus figuras de bulto redondo; las de Trois-Freres, con su figura de mago según unos, de Dios según otros; los relieves de Roc-de-Sers; las plaquetas pintadas de Parpalló, etc. Las figuras de antropomorfos representan, según el autor, unas veces bailarines disfrazados de animales, que imitándolos logran su captura, y otras veces simulan ritos de la fecundación, al igual que las venus auriñacienses, que representan a la «Diosa Madre», como principio que había engendrado a los hombres y protegía la vida sexual.

En el período de transición, representado por el Mesolítico, la religión viene demostrada por las prácticas religiosas; ofrecimiento de doce renos a los dioses, hallados por Rust, y postes de culto que probablemente indicaban los lugares de sacrificio, como el anteriormente citado; también existía un culto a los antepasados y espíritus, que podemos apreciar a través de las pinturas rupestres esquemáticas del sur de Francia, los guijarros pintados de Mas d'Azil y el depósito de cráneos de Ofnet.

Entrando ya en la última fase de la obra, estudia, el autor, las religiones del Neolítico; para esto divide Europa en cinco grandes regiones — Eurasia Septentrional, Danubio, Mediterráneo, Occidente de Europa y Europa Septentrional —, considerando en cada una de ellas las manifestaciones religiosas particulares. El culto a los muertos, a los que entierran en fosas, cuevas o grandes monumentos funerarios; el nacimiento de las divinidades naturalistas: sol, cielo, rayo o astros, y la creencia en la diosa de la fecundidad, la «Magna Mater», del Asia Menor.

Termina la obra con una consideración a la visión fragmentaria que sobre las religiones prehistóricas tenemos. A éstas las divide en dos clases: la de los cazadores y la de los agricultores, citando también la de los pastores, que si bien es importante en otra parte, no lo es en Europa.

El autor, aunque a través de la obra se ve que conoce el arte prehistórico español, no ha profundizado en su estudio. Esto es especialmente válido en lo que se refiere a nuestro arte rupestre levantino. Mucho nos hubiese gustado que el sabio prehistoriador alemán valorizara este aspecto de nuestro arte rupestre, casi inédito todavía, y nos diera su interpretación personal del mismo.

El libro tiene una buena presentación, con gran cantidad de figuras bien reproducidas, que sirven para dar más realce al texto, hacen su lectura más agradable y su comprensión más fácil; lástima que se haya prescindido casi totalmente de indicar las fuentes de la ilustración en láminas, lo que al parecer no hay que achacar al autor. Al final de la obra hay anotada la bibliografía necesaria para un estudio más profundo del tema — aunque la ausencia de casi toda la española sea de lamentar —, así como índices de nombres, figuras, láminas y materias. — MIGUEL M.^a LLONGUERAS CAMPAÑÁ.

GRAZIOSI, Paolo, *Levanzo, pitture e incisioni*. Col. «Origines». Florencia, Sansoni Editore, 1962. 90 págs., 7 figs. y 34 láminas (27,5 × 21,5).

Desde 1950 se conoce el descubrimiento de una cueva con manifestaciones de arte rupestre situada en la «Cala Genovesa», de la isleta de Levanzo, la menor del archipiélago de las islas Egades situadas al oeste de Sicilia. Sin nombre especial, esta cueva, que ha pasado a ser famosa, ha recibido el nombre de la isla, con el cual la divulgó y estudió ya hace años el Profesor P. Graziosi. Ahora, en un libro bello y científico, edita toda la documentación gráfica y un adecuado estudio de este yacimiento de arte rupestre del más grande interés.

El libro ha quedado muy bien presentado por la editorial Sansoni, en su serie «Origines studii e materiali publicati a cura del Istituto di Preistoria e Protostoria», de la Universidad de Florencia.

En esta obra el autor relata primero las características topográficas y morfológicas de la cueva, y a continuación las circunstancias en que se descubrieron las pinturas y graba-

dos en ella conservados, así como la empresa de su estudio, incluidas las excavaciones iniciales del yacimiento.

Una parte del libro está consagrada a las pinturas de estilo esquemático, representando antropomorfos, cuadrúpedos, delfines o peces, ídolos de la cultura megalítica mediterránea y otras figuras indeterminadas. Su cronología, dentro del arte propio del Bronce antiguo mediterráneo, nos parece evidente, a pesar de las dudas expuestas por el autor. Sólo una figura roja, de un antropomorfo con cabeza trianguliforme, recuerda ciertas figuras grabadas de la cueva y podría ser más antigua. También otra figura tosca, de cérvido en negro, podría relacionarse con otros grupos artísticos del arte mesolítico mediterráneo.

De mucho más interés son las figuras de animales grabados de la cueva de Levanzo. Existen seis representaciones de ciervos, diez de toros, doce équidos y un felino. Un especial interés ofrecen los pequeños équidos de miembros débiles y pesada cabeza, que con razón se interpretan como representaciones del *Equus asinus hydruntinus*. También debemos reseñar una pequeña figura de un cuadrúpedo indeterminado corriendo, pero incompleta, y una escena con tres figuras antropomorfas que se puede creer son una escena de danza de una traza muy semejante a la pintura roja de antropomorfo ya señalada.

Después de un catálogo y la descripción de todas las figuras grabadas el Profesor Graziosi aborda el problema de analizar el estilo de estos grabados de Levanzo. Son analizados los paralelismos técnico-estilísticos con otras figuras de la región mediterránea: Addaura (Sicilia), Niscemi (Sicilia), Romanelli (Otranto, sur de Italia), Ebbou (Ardeche, sur de Francia), Parpalló (Valencia) y Pileta (Málaga), ofrecen figuras que con razón evidente han servido al autor para describir ciertos particularismos de la que él ha llamado «provincia mediterránea» del arte cuaternario.

El capítulo corto dedicado a la descripción del yacimiento de la cueva es toda una lamentación por parte del autor, ante las dificultades para su estudio, y la aún esperada publicación de los materiales que aportó el yacimiento durante las excavaciones realizadas por la señora Bovio-Marconi. Se puede avanzar solamente que el nivel precerámico ofrece una industria de hojas con ausencia de

microlitos, los cuales caracterizan otros yacimientos sicilianos precerámicos, pero seguramente más tardíos con el de la cueva de San Teodoro (Mesina) y el de la cueva del Castillo, cerca de Termini Imerese.

En este estrato arqueológico de la cueva se halló una piedra con una interesante figura de toro grabada con vigor y seguridad, de 23 cm. de longitud. Su arte es más rudo que el de las figuras grabadas en las paredes de la cueva y muestran gran afinidad con otras figuras de la cueva de la Addaura B. El autor la hace soncrónica al resto de las figuras grabadas en las paredes de la caverna, lo cual es muy razonable, a pesar de su mayor rusticidad.

Además, el autor pudo datar este nivel por análisis del Carbono 14 de conchas en el 9644 ± 110 años de antigüedad total. Esta fecha no va mal con otras que se han logrado en Italia para el Paleolítico Superior, como la de Ortuchio, cerca de Avezzano, que dio la fecha del 12.619 ± 410 y la de Romanelli, en tierra de Otranto, que proporcionó la de 11930 ± 520 , siempre de antigüedad total.

La existencia, en esta época, de un arte aún paleolítico en su técnica y aspecto y la pervivencia de un animal como el *Equus asinus hydruntinus* son dignos de retener para que vayamos rectificando una visión demasiado cerrada del Paleolítico Superior y de sus características de todo orden.

Frente a la buena situación estratigráfica de este bloque rocoso grabado no puede señalarse el origen estratigráfico de dos placas pintadas que se recogieron en niveles revueltos y acumulados en la parte sudoeste de la gruta. Uno mide 8 cm. de longitud y 3,7 de anchura. El otro, 6 por 2,7 cm. Los dos ofrecen pintados en rojo varias rayas paralelas en los lados, y uno de ellos, el mayor, otras horizontales en el borde superior con otras cruzadas. El autor no se decide sobre su datación, tras hacer mención de varios posibles paralelos de estos cantos pintados. En nuestra opinión su pertenencia al mundo industrial y artístico del ya citado estrato III precerámico de la cueva nos parece lo más razonable.

En un capítulo final sobre la paleogeografía de la isleta de Levanzo se logra probar que hasta tiempos paleolíticos Levanzo estaba unida a la tierra de Sicilia. En este capítulo, al

tratar del nivel Neolítico con cerámica tipo Diana, el autor recoge la fecha del 4770-100 de antigüedad máxima para esta cerámica, según un análisis del Profesor Tonggiogi de 1961, la cual, como otras para esta cultura y sus paralelos dados por el Carbono 14, nos parecen demasiado altas.

Un capítulo en el que Graziosi resume sus ideas ya anotadas, y otro de bibliografía completan este libro elegante y cuidadosamente impreso que honra a la editorial Sansoni y valora una vez más el prestigio científico del autor. — M. ALMAGRO.

FROBENIUS, Leo, *Masimu Dsangara. I, Der Archäologische Keistil. II, Die Ethnographisch-Prähistorischen Stile*. Graz (Austria), Akademische Druck-u. Verlagsanstalt, 1962, 33 págs., 21 figs., 144 láminas + 45, 21 figuras y 5 láminas (35,5 × 27 cm.).

El conocido etnólogo e investigador de las culturas africanas nos ofrece en esta obra la continuación de sus repertorios de arte rupestre, comenzados con *Hadschra Maktuba*. Sus repetidas expediciones al Continente negro hacen de él uno de los mejores conocedores de este mundo riquísimo de arte prehistórico.

El libro se ordena en dos partes o volúmenes. El primero de ellos va dedicado a lo que Frobenius denomina *estilo triangular*, término bajo el que se recogen las representaciones humanas cuyo torso está tratado con la forma geométrica de un triángulo. El área geográfica a que se circunscribe este tipo de figuras comprende Rhodesia meridional y el norte del Transvaal, aunque su influencia se deja sentir en una zona mucho más extensa que abarca prácticamente toda África del Sur. Dentro de estos límites geográficos aparecen también otros estilos pictóricos que, en ocasiones, no pueden diferenciarse claramente del de figuras triangulares. Los artistas prehistóricos que pintaron dentro de esta norma estética eligieron para sus propósitos los abrigos de roca protegidos por una suave visera, y no es frecuente la aparición de este tipo de representaciones en el interior de auténticas cuevas. Resulta interesante que en algunos de estos abrigos pintados aparecen grandes bloques de

piedra dispuestos en situación preferente, que el autor interpreta como aras de sacrificio y que le llevan a pensar en el carácter mágico-religioso que se atribuiría a estos lugares.

Muchos de los frisos pintados parecen haber sido polícromos; sin embargo, los colores más frecuentes son el rojo, el blanco y el amarillo. El componente primordial de la pintura lo constituía la hematites roja, disuelta en grasa animal o tuétano, tal como explicaron al autor algunos ancianos nativos de Rhodesia, que aún la habían empleado así. Respecto a la técnica de ejecución, se señala que la masa de color que forma el interior de las figuras fue aplicada con anterioridad a la línea externa que la delimita. La perspectiva torcida — aplicando el término creado por Breuil — con que están realizadas estas representaciones es comparada por el autor con las producciones egipcias, en las que también se representa la cabeza de perfil y el torso de frente.

El estilo triangular se identifica con ritos especiales, lo que viene corroborado por la abundancia de escenas funerales que aparecen en este arte. Ello lleva a Frobenius a poner en contacto estas producciones artísticas con la cultura Eritrea que perdura en África del Sur hasta el momento de la arribada de los portugueses en el siglo XVI. En dicho momento el reino de Monomotapa continuaba el esplendor del imperio de Banja Mwuetsi, basado en un culto a la Luna, cuyo ciclo era identificado con la vida y la muerte en la naturaleza orgánica, y daba lugar al sacrificio ritual del monarca tras la luna llena.

La segunda parte de este volumen recoge un interesante repertorio del arte parietal de África del Sur, en el que existe una gran variedad de estilos y técnicas. El autor aborda el problema de la atribución de estas producciones, en masa, a los pintores bosquimanos. Evidentemente, el papel jugado por ellos es importante, pero no hay que descartar la intervención de otros grupos humanos en el conjunto del arte rupestre sudafricano.

Para la interpretación de las escenas pintadas, y teniendo en cuenta la importancia que tienen los elementos bosquimanos, el autor recoge un importante lote de costumbres y elementos folklóricos de este pueblo que (por lo menos en el caso de las pinturas más tardías) nos ilustran perfectamente del sentido

de este arte. Diversas prácticas bosquimanas dejan entrever, según opinión de Frobenius, una influencia directa de la cultura Hamítica. También las tendencias shamanísticas aparecen bien atestiguadas en la mentalidad bosquimana, que cree posibles las más fantásticas transformaciones y que practica la caza mágica. Las pinturas bosquimanas tienen para sus creadores un poder extraordinario, puesto que por medio de ellas es posible causar daño a terceros o hacer propicia la caza, idea que se halla también en la cultura Hamítica, lo que sirve a Frobenius como argumento para establecer la filiación de este arte. La influencia shamanística está presente en las representaciones humanas tocadas con cabeza de animal y en las escenas que narran transformaciones mágicas. Asimismo se piensa en una posible zoolatría, encajada dentro de un esquema mitológico de desarrollo paralelo al del antiguo Egipto.

Para las pinturas más antiguas — dejando aparte si se trata de una creación de los bosquimanos — se buscan paralelos en el arte paleolítico europeo y sus industrias, que, según dice el autor, experimentan la misma secuencia evolutiva de estilos y técnicas. Creemos que llevar las cosas a este terreno resulta muy arriesgado, pues, a nuestro juicio, se trata de dos fenómenos artísticos independientes originados por pueblos cuya cultura material no tiene relación alguna.

La edición y presentación del libro son muy lujosas, aunque la calidad de las láminas en color que contiene no está en consonancia con la perfección de la tipografía. — L. MONREAL AGUSTÍ.

KHOL-LARSEN, Ludwig y Margit, *Die Bilderstrasse Ostafrikas. Felsbilder in Tanganyika*. Eisenach y Kassel, Erich Röth-Verlag, 1958. 146 págs., 76 figs., 63 láminas y 3 mapas (24 × 16).

Las primeras muestras del arte rupestre de África Oriental fueron dadas a conocer por L. S. B. Leakey, y después de él han recibido diversas aportaciones, pero no los estudios de conjunto que esa interesante provincia merecería. Una nueva contribución a ese conocimiento es la que nos ofrecen Ludwig y Margit

Kohl-Larsen, matrimonio investigador alemán que trabajó en la región del lago Tanganika entre 1935 y 1940. A dicha época remontan sus descubrimientos de fósiles humanos: el *Africanthropo* de las orillas del lago Eyassi (Njarassa) y, cerca de este lugar, los dientes de una variedad de *Megantropo*. Contemporáneos son los descubrimientos de arte rupestre que, al cabo de tantos años, dan a conocer. Los calcos originales se conservan en la sala africana del Instituto de Prehistoria de Tubinga.

La región estudiada se extiende al sudeste de Kilimanjaro, y en ella realizaron los expedicionarios tres recorridos, señalados en tres mapas, en los que es lástima no se señale la posición de los abrigos pintados. Toda la zona se encuentra entre los 1000 y los 3000 m. de altura, y está habitada por antiguas poblaciones de cazadores entremezclados con bantúes camitizados.

El conjunto de pinturas representadas, por lo general rojas, sólo excepcionalmente negras o blancas, es de factura bastante tosca, señalándose una tendencia a la esquematización y un realismo no exento de belleza, pero que rápidamente pasa a las figuras deformadas. La temática comprende: jirafas, avestruces (uno de ellos contemplando su huevo), un león, una palmera, algunos hombres (en dos casos vestidos con ropas largas, y algunas veces blandiendo arcos simples y con un cierto dinamismo), elefantes (uno de ellos de contorno simplificado, pero con relleno curvilíneo magnífico), gacelas, antílopes (uno, muy hermoso, con el interior relleno de pequeñas manchas), mujeres con falda, círculos más o menos concéntricos o entrelazados, hombres en forma de phi, y soles. En conjunto se trata de figuras pequeñas, pues las más grandes alcanzan 1,20 m. de longitud. Los grabados son escasos y repiten la temática de espirales, círculos y signos solares, así como estrías sin significado concreto.

Estas pinturas del Tanganika forman el punto de unión entre las del Sahara y las de África del Sur. Probablemente el foco aumentará en importancia cuando se exploren ciertas regiones de Etiopía, donde, como explicaba el Abate Breuil, tiene que haber grandes cantidades de arte rupestre. El arte sahariano queda evocado en el movimiento y en el relleno de las figuras, por ejemplo en el

pelaje reticulado de las jirafas, aunque las mejores representaciones son las de antílopes con el pelaje estriado y muy especialmente un búfalo kangoni con su cría, de dibujo muy delicado y lleno de gracia, escena que evoca la conocida plaqueta de la cueva del Parpalló.

Hay que hacer votos para que a las meritorias aportaciones de L. y M. Kohl-Larsen sucedan otras que nos hagan conocer otros aspectos de esa desconocida provincia de arte rupestre prehistórico africano. — E. RIPOLL PERELLÓ.

BATISTA NOGUERA, Ricardo, *Sepulcros megalíticos de la comarca del Moyanés*. Prólogo de Luis PERICOT, Barcelona, Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Diputación Provincial de Barcelona. Imprenta Casa de Caridad, 1961, 8 págs. y 36 láms., en carpeta.

El Instituto de Prehistoria y Arqueología de la Excelentísima Diputación Provincial de Barcelona ha editado, dentro del Corpus de Sepulcros Megalíticos, el primer fascículo de España. El mismo presenta el estudio realizado por Ricardo Batista en la comarca del Moyanés. Ésta, en todo cuanto concierne al fenómeno megalítico, era muy poco conocida antes del presente trabajo, ya que sólo tenía en su haber ocho monumentos, y todos ellos incluidos dentro de la vecina comarca de Vic; ahora, después de un exhaustivo plan de prospección y estudio, conocemos ya veintidós megalitos. Realmente es una labor que puede ponerse como modelo a los arqueólogos que investigan en las distintas comarcas y regiones, para emprender la elaboración de fascículos similares, que permitan, merced a estos estudios monográficos, tener una visión completa de este complejo megalítico que tanto interés tiene en nuestra Prehistoria.

Vemos que, después de este estudio, una comarca poco conocida en este aspecto, como ya hemos indicado, ha pasado a tener gran importancia, por cuanto en ella concurren monumentos de muy diversa índole y probablemente cronología; así, desde pequeñas cistas, como las Umbertas, Can Parés, Vilanova (destruida), etc., hasta grandes sepulcros y galeñas cubiertas, entre las que destacan la de

Puig Rodó, recientemente reconstruida, de tres cámaras separadas por losas, y la de Fossa d'en Terrades, igualmente de tres cámaras separadas por losas, de las cuales la tercera presenta el piso enlosado y que tiene a su alrededor otras tumbas de diferente época. Merecen también mención los megalitos del Serrat del Gavatch, por contener en su interior diversas inhumaciones separadas entre sí por enlosados, y el de Criach, por poseer, en substitución del crónlech, un túmulo recubierto de losas para la contención de las tierras.

Son muy interesantes las conclusiones que el autor ha podido deducir de este trabajo, pero que, dado el carácter de la presente obra, han sido publicadas en esta revista, en su número XXII XXIII, correspondiente a los años 1960-1961. En primer lugar hemos de mencionar la situación topográfica, ya que los monumentos, según estén o no situados en lugares dominantes, tienen mayores o menores dimensiones; en segundo lugar, que la mayor parte de los monumentos están orientados de norte a sur, con una ligera desviación al este, según el norte magnético; en tercer lugar, que las losas de cubierta en las últimas épocas de utilización son substituidas por piedras de menor tamaño; y en cuarto lugar, que los túmulos, en algunos casos, se reducen simplemente a montículos naturales, en los que está enclavado el sepulcro relleno con tierra, como el de Muntanyola.

La obra posee una excelente presentación, en forma de corpus, láminas de cartulina sueltas. Contiene un prólogo, una ligera introducción y un plano general en el que están representados y numerados todos los megalitos, las curvas de nivel y las vías de comunicación, así como las poblaciones. Cada monumento consta de una o más láminas, en las que se representa gráficamente su planta, secciones, alzado de los ortostatos laterales y de cubierta, túmulo y sección del mismo, situación topográfica y materiales, hallándose al reverso de cada lámina una somera descripción de su situación, características, materiales (restos antropológicos, cerámica, sílex, objetos de adorno y de hueso y metal) y la bibliografía empleada.

Para terminar queremos subrayar la importancia del intento patrocinado por la Diputación Provincial de Barcelona. En el momento de escribir estas líneas sabemos que está en

la imprenta el fascículo segundo de esta serie. Esta continuidad hace aún más deseable que la empresa sea emprendida también paralelamente por otros grupos de investigación que trabajan en la cultura megalítica, tanto en nuestro país como fuera de él. Al ritmo actual en pocos años podremos tener catalogada toda nuestra riqueza en monumentos megalíticos, y constituye una grata satisfacción el que la tarea haya sido iniciada e impulsada desde el Instituto de Prehistoria y Arqueología que con tanta generosidad patrocina la Diputación Provincial de Barcelona. — MIQUEL M.^a LLONGUERAS CAMPAÑÁ.

AUDIBERT, Jacques, *La civilisation chalcolithique du Languedoc Oriental*. Institut International d'Études Ligures, Collection de Monographies Prehistoriques et Archeologiques. Bordighera-Montpellier, 1962, 211 págs., 57 figs.

El Instituto Internacional de Estudios Ligures presenta la inacabada tesis doctoral de Jacques Audibert, fallecido en 1960, a los treinta y dos años de edad, en un accidente automovilístico. Sin lugar a dudas el autor habría emprendido la redacción de nuevos capítulos y la modificación de alguno de ellos, pero, sin embargo, estaba tan avanzado el trabajo, que el Instituto ha preferido publicarlo en testimonio de gratitud hacia uno de sus colaboradores más activos.

Geográficamente esta obra se dedica al estudio de la zona limitada por el Ródano, por un lado; el Ardèche, el Orb y una línea imaginaria que pasa por Le Vigan, Anduze, Alès, Vézenobres y Saint Ambroix, por el otro lado; pero en ocasiones sale de este marco geográfico para buscar soluciones a los problemas y proceder a una útil comparación. Cronológicamente comprende desde el final del neolítico hasta principios de la Edad del Bronce, es decir, los llamados pueblos calcolíticos conocedores del primer metal: el cobre.

Divide la obra en cinco partes importantes: el marco geográfico, el arqueológico, los poblados, las sepulturas y el estudio del hombre. En la segunda parte, es decir, la arqueológica, describe en forma resumida los diversos tipos de utensilios de piedra, metal y hueso,

y principalmente los distintos elementos decorativos de la cerámica de esta zona, con su cronología y distribución geográfica. En la tercera y cuarta parte presenta la relación de los lugares de «habitat» y enterramientos conocidos con la relación de la totalidad de material hallado en los mismos. Distingue tres tipos de sepulturas bien definidas: los dólmenes, los hipogeos y los tholos, pero apreciando además la existencia de sepulcros mixtos con elementos peculiares de los tres tipos definidos, no pudiendo por el momento conocer cuál de ellos es más antiguo, creyendo que una vez conocidos todos ellos se construiría el más adecuado, según las posibilidades de material y lugar. Considera a Cerdeña como el núcleo fundamental del megalitismo en el Mediterráneo occidental, y encuentra en esta isla el origen directo de los hipogeos y dólmenes de su zona.

En el quinto capítulo o parte, basándose en los trabajos antropológicos de Robert-P. Charles, distingue en el Languedoc oriental cuatro grupos étnicos importantes: Cromagnoide, Grimaldoide, Atlántico e Intermedio. Acompaña unos cuadros con la distribución geográfica de dichos grupos y densidad de población, según los tipos.

En sus conclusiones considera a esta región como una de las más importantes en la Edad del Cobre, siendo el valle del Ródano un lugar de paso preferente para los hombres y las ideas, no perdiéndose ni por un momento las relaciones marítimas con el Oriente. A la excepcional situación geográfica atribuye la gran riqueza del Languedoc en esta época.—R. BASTISTA NOGUERA.

LAURENZI, Luciano, editor, *Civiltà del Ferro*. Bologna, Arnaldo Forni Editore, 1960. VIII+640 págs., con figuras y láminas (24,5 × 17,5 cm.).

Este volumen, que contiene veinticinco trabajos de autorizados autores europeos y uno americano, ha sido editado para conmemorar el centenario del descubrimiento de la necrópolis de Villanova, debido a Giovanni Gozzadini, en 1856, y constituye el VI volumen de la colección *Documenti e Studi*, editada por la «Diputazione di Storia Patria per

la province di Romagna». Daremos aquí una reseña de los trabajos más importantes de que consta esta obra.

La primera parte trata de los problemas generales del Villanoviano. En su primer trabajo, titulado *La civiltà Villanoviana e la civiltà del Ferro dell'Italia Settentrionale e dell'Europa Centrale*, Luciano Laurenzi estudia las civilizaciones previllanovianas, villanoviana, veneta, de Golaseca, Halstattica y del alto valle del Adigio; sus características esenciales y las relaciones que existen entre ellas, terminando con un apartado sobre los grupos étnicos de la Italia septentrional y los etruscos en el valle del Adigio. Los comienzos de dicha cultura son tratados por Pia Laviosa Zambotti en su escrito sobre *Le origini della civiltà di Villanova secondo le più recenti interpretazioni*, donde, después de exponer las diversas teorías existentes sobre la cultura de Villanova y de señalar los errores fundamentales de éstas, da su interpretación personal, e intenta buscar las zonas de procedencia de esta cultura, entre las que cita el mundo griego, la cultura de Vucedol y otras. En el siguiente trabajo, *Struttura et economia di Bologna villanoviana, problemi e prospettive di studio*, Guido A. Mansuelli presenta una serie de problemas a resolver en las próximas excavaciones o sobre los materiales extraídos ya: la extensión de la población de Bolonia en aquellos tiempos, las vías de comunicación, la economía (agricultura, importación de metales, el posible conocimiento del caballo, etc.), finalizando con un plan a realizar para el mejor conocimiento de esta civilización. En *La questione etrusca in Felsina. Spunti per una revisione*, último trabajo de esta primera parte, su autor, Mario Zuffa, estudia los hallazgos etruscos en la región de referencia.

La segunda parte está dedicada a las nuevas contribuciones a esta importante etapa de la Edad del Hierro, debidas a las recientes excavaciones. En *Necropoli a incinerazione della Sicilia protostorica*, Luigi Bernabo Brea compara las necrópolis de Milazzo y de Lipari. Ésta corresponde a un momento muy primitivo de la Edad del Hierro, momento en que el sistema de incineración está en una fase incipiente, mientras que la de Milazzo corresponde a un protovillanoviano, en el que el rito crematorio está ya plenamente adoptado. Después de una introducción general sobre las ex-

cavaciones efectuadas en Altamura, F. Biancofore, en su artículo *Lo scavo di Altamura (Bari) e l'epoca di transizione nell'Italia protostorica*, estudia el yacimiento de *La Croce*, cuya cronología abarca desde un Bronce tardío hasta la cerámica Apula. Compara los materiales de esta estación con los subapenínicos y protovillanovianos, terminando con un cuadro cultural de la Italia meridional desde el siglo XI al VIII a. de J. C., época de transición de la Edad del Bronce a la Edad del Hierro. El escrito de Giulia Fogolari, *Sanzano nella Anaunia*, es el estudio de las campañas de excavación realizadas en el habitat prerromano de Sanzeno (Trento). Éste tuvo una larga vida, pues abarca desde el siglo V al I a. de J. C.; contiene una descripción completa de todos los materiales aparecidos, siendo de destacar los bronceos. Vincenzo Fusco es el autor del trabajo denominado *Abitato dell'Età del Ferro nella zona della necropoli di Golaseca*, noticia sobre el habitat de la Edad del Hierro aparecido en la misma zona donde está enclavada la grande e importante necrópolis de Golaseca. En las conclusiones distingue doce tipos cerámicos.

La tercera parte de la obra se refiere a los problemas artísticos de la cultura que estamos tratando. El primer estudio, *Gancio di cintura paleoveneto dalla necropoli apinetica di Valle Trebbia*, de Giovanna Bermond Montanari, consiste en la descripción de este género de cinturón de bronce fundido, comparándolo con otras piezas que presentan motivos similares. El trabajo de Rossana Pincelli, *Le orficerie delle tombe villanoviane di Bologna*, es una descripción y estudio de las piezas de orfebrería aparecidas en las tumbas villanovianas de Bolonia. En ellas puede apreciarse el lento proceso de asimilación de la superior cultura etrusca, por parte de la mencionada de villanova.

Después de una parte destinada a la lingüística, la quinta, denominada naturalística, comienza con el trabajo de M. Leoni y C. Panzeri, que, titulado *Esami di una cuspide di lancia broncea reperita a Vetulonia in una tomba del VII sec. A. C.*, describe un fragmento de punta de lanza, de bronce, y nos da los resultados de sus análisis. Finaliza con unas conclusiones de lo que con éstos ha sido posible deducir. El segundo escrito, denominado *La decorazione metallica delle ceramiche*

villanoviana in una nuova illustrazione, de Berta Stjernquist, nos dice que ha podido ser demostrado, gracias a análisis espectrográficos, que ciertas cerámicas que se habían dado como pintadas, tienen decoración metálica. Estos análisis se han efectuado con materiales del Museo Cívico de Bolonia, de la necrópolis de Villanova, y con urnas de Visentium, con resultados positivos. Este tipo de decoración presenta diversas ornamentaciones de estilos locales, pero el proceso técnico es siempre el mismo.

Los problemas cronológicos son tratados en la sexta parte. El primero de los trabajos de ésta, *Sulla cronologia assoluta della tarda età del Bronzo e della prima età del Ferro in Italia nella Germania meridionale*, de Herman Müller-Karpe, intenta, ante las discrepancias de los especialistas, dar una cronología absoluta de la Edad del Bronce final y de la primera Edad del Hierro en la zona alpina de Italia y en Germania meridional. Incluye dos tablas tipológicas de los objetos característicos de estos períodos en el norte y sur de Italia, en el norte del Po y en la zona de los Alpes. El segundo trabajo, *Per una nuova cronologia del sepolcreto arcaico del Foro*, de Renato Peroni, es un estudio y descripción de los materiales de las sepulturas del sepolcreto del Foro, comparándolos con los de otras necrópolis similares. El autor intenta dar una cronología nueva de estas necrópolis, al igual que estudiar la secuencia cronológica y el significado histórico de la misma. La incineración es aquí el rito funerario exclusivo.

La séptima y última parte de este libro está dedicada a los problemas tipológicos. Ésta comienza con el trabajo de Piero Barocelli, denominado *Boccale fittile e tazza di bronzo laminato del sepolcreto di Cremati di Fontanella Mantovana*, en el que describe y estudia de manera exhaustiva los objetos aparecidos en este sepulcro, comparándolos con otros similares, después de describir la mencionada tumba. Otro artículo es el de Ferrante Rittatore, titulado *Bronzi eccezionali della necropoli della Ca'Morta*, descripción y estudio del importante lote de bronceos aparecidos en la necrópolis de Ca'Morta y de una punta de flecha y otra de lanza de la necrópolis de Golaseca. El último escrito de esta parte, y por consiguiente de la obra, es el de Johannes Sundwall, *Die fibeln der Villanova-nekropo-*

len S. Vitale-Savena in Bologna, que trata de los diversos tipos de fíbulas halladas en la necrópolis de S. Vitale-Savena en Bolonia.

Se trata de una de las más notables aportaciones al conocimiento de la protohistoria italiana. Sin embargo, queremos señalar la algo deficiente reproducción de las fotografías que se incluyen en el texto y alabar la profusión de índices, siempre útiles, en obras que,

como ésta, tienen un marcado carácter científico. Debemos también dar la enhorabuena a los organizadores de este volumen, dedicado a conmemorar, como ya hemos dicho al principio, el centenario del descubrimiento de la necrópolis de Villanova, hecho muy importante, no sólo para la protohistoria italiana, sino también para la europea. — MIGUEL M.^a LLONGUERAS CAMPAÑÁ.

ARQUEOLOGÍA CLÁSICA Y ANTIGÜEDAD

GRANT, Michael, *El Mundo Romano*, traducción española de L. Gil. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1960, 374 págs., 45 figs., 103 láms., 7 ilustraciones en color y 5 mapas.

El Profesor Grant ha pretendido con esta obra ofrecer un trabajo de conjunto sobre el orbe romano, que aparece aquí en sus diferentes manifestaciones y enjuiciado bajo distintos aspectos. Se trata de un libro de tipo general, en el que su autor vierte numerosos datos de primera mano obtenidos en sus trabajos por diversas provincias del Imperio, en especial el Sudán, Turquía y el Próximo y Medio Oriente.

La obra se inicia con una visión rápida de la historia romana, en el espacio de tiempo comprendido entre 133 a. de J. C. y 217 de C. El autor ha escogido estas fechas, precisamente, por considerar que se trata de dos momentos clave. El primero, por echarse entonces las bases de la futura grandeza de Roma, con el intento de creación de un estado nuevo, estructurado de forma apta para el gobierno del imperio. El segundo, por señalar el punto de entrada en crisis de la Pax Romana y con ella sus instituciones más representativas. En contra de lo que pudiera parecer, no se trata de un criterio hermético, sino de un método de trabajo, que le permite hacer referencia a hechos anteriores, como precedente, y tratar de la importancia del legado romano, como epílogo.

Trazado este bosquejo histórico, el profesor Grant hace un extenso estudio del estado

y la sociedad que, estrechamente vinculado a los hechos históricos, se divide en tres partes: *los gobernadores y el imperio*, en la que se expone la evolución del Senado, sus intereses financieros y los problemas de tipo racial que se le plantean; *los ciudadanos de Roma*, donde se trata del tema de la educación, problemas de orden jurídico, social e incluso de la repercusión de los hechos de armas; y *súbditos y esclavos*, que va esencialmente dedicada a cuestiones sociales y legales, en relación con la esclavitud y también un breve comentario a los espectáculos públicos.

A continuación se entra en el estudio de lo meramente intelectual y su desarrollo en el orbe romano. Comienza con un examen de las creencias de tipo religioso, que abarcan desde los cultos exóticos al Cristianismo, y pasando luego a un ensayo sobre la filosofía, directamente entroncado con el tema de lo religioso.

La última parte del libro está dedicada a las artes, en primer lugar la literatura, que se estudia con un criterio histórico, en el que se señala la influencia del desenvolvimiento político de Roma sobre ella, y la de ésta en el Renacimiento.

Las artes plásticas se nos ofrecen sistematizadas. En primer lugar, escultura y pintura; capítulo aparte merece la arquitectura. El criterio de estudio se basa en concretarse a obras fundamentales, tipos constructivos y elementos arquitectónicos, sistema que resulta muy acertado para dar una visión de conjunto en una obra que, como ésta, no pretende ser exhaustiva.

Como apéndices figuran: una abundante

bibliografía, ordenada por temas, a la que se ha añadido, en la edición española, una lista de obras en castellano, un índice de ilustraciones, de mapas y otro de nombres y materias.

Se trata, en definitiva, de una obra de conjunto, escrita en forma clara, que la hace asequible al gran público, y cuya lectura re-

sulta interesante y amena, dada la acertada ordenación de las materias y la buena traducción castellana. La impecable presentación editorial, en la que destaca la calidad de las láminas en blanco y negro (no tan logradas las de color), contribuye a hacerlo un libro muy atrayente. — L. MONREAL AGUSTÍ.